

## MARXISMO Y GUEVARISMO

### I. ES NECESARIO HABLAR DEL GUEVARISMO

En América Latina, la corriente Guevarista, durante más de dos décadas se ha hecho pasar por parte de la pequeña burguesía y sectores de la burguesía como la doctrina más revolucionaria y acabada. Muchos “marxistas” consideran a Guevara como el maestro del proletariado latinoamericano, su influencia en algunos círculos que dicen reivindicar el marxismo-leninismo es evidente, otros consideran a Guevara como un comunista en formación, etc., poniendo de manifiesto la inconsistencia teórica de estos pretendidos marxistas y el desconocimiento, por su parte, de la teoría revolucionaria del proletariado.

La crisis por la que atraviesa el movimiento comunista y revolucionario, la confusión ideológica y las vacilaciones políticas, de la pequeña burguesía, son en la actualidad caldo de cultivo para el florecimiento o el resurgimiento del anarquismo, del foquismo y habremos hecho muy bien en “adelantarnos” por así decirlo, a lo que se avecina.

No es por cierto la primera vez que se critica el guevarismo; en distintos artículos se ha hecho mención al foquismo, sin embargo lo más cercano a una crítica general ha sido el artículo “Guevara, Debray y Revisionismo Armado”, de Lenny Wolff, publicado en el “Obrero Revolucionario”, órgano del Partido Comunista Revolucionario de EE.UU. y publicado en español y en folleto aparte, en 1986; y como algunos le “escurren el bulto” a la cuestión, alegando que Debray es una cosa y que Guevara es otra, hemos omitido cualquier alusión a Debray, encarando la teoría y la práctica de Guevara y sus seguidores.

Hasta el momento, la inexistencia de una crítica profunda de tal “doctrina” permite que algunos obreros recién despertados a la vida política y personas con muy poca experiencia y formación, se unan a esta corriente al no encontrar otras respuestas a sus inquietudes políticas. Así, permanentemente ingresan a las organizaciones guevaristas, revolucionarios honestos que más tarde se “desencantan”, para luego caer muchas veces en el escepticismo, al ver frustradas sus aspiraciones.

Obviamente no se trata de desconocer que Guevara fue un gran revolucionario y hombre de acción que se opuso al pacifismo revisionista y murió convencido de su causa, en esa medida fue un hombre valeroso, cosa que no podemos decir de sus seguidores, quienes actualmente han abandonado de él todo lo revolucionario para caer en posiciones abiertamente reformistas.

En la historia del movimiento obrero, el marxismo ha librado una lucha tenaz contra las concepciones anarquistas y otras ideas contrarias al proletariado. Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao, en lucha contra el anarquismo aportaron valiosas armas teóricas para fundamentar científicamente el socialismo y derrotar en su momento esta corriente pequeñoburguesa dañina para la clase obrera.

El anarquismo sin embargo, revive constantemente en las filas del movimiento obrero y por ende los comunistas no pueden bajar la guardia en la crítica constante de todo lo que sea “revolucionarismo pequeñoburgués semianarquista o capaz de coquetear con el anarquismo” al decir de Lenin.

Abordaremos entonces los postulados centrales de la teoría de Guevara, su evolución en los neoguevaristas —pues no podemos hacerlo responsable de lo que sus seguidores hayan hecho y se hayan “inventado” recientemente— y los confrontaremos con la teoría del proletariado.

Pretendemos así, saldar viejas-nuevas discusiones que se han quedado a medias y demostrar que entre el guevarismo y el marxismo existe un profundo abismo. El primero es dañino para la clase obrera y la revolución y el segundo sirve a la causa del proletariado.

Y si bien el oportunismo de derecha, es en estos momentos el enemigo principal, no podemos olvidarnos que él encuentra en el oportunismo de “izquierda” su complemento natural; con ello estamos contribuyendo al deslinde, en el proceso de fundamentación de la base ideológica que

unifique verdaderamente a los Marxistas—Leninistas, la cual sirva de guía, al futuro Partido Político de la Clase Obrera en Colombia.

Por último, queremos mostrar la forma en que los revisionistas, los guevaristas y neoguevaristas se solidarizan, aliándose en “santa cruzada” con todo el mundo burgués, con la pretensión de “enterrar” el marxismo.

### I. ¿QUE NOS OFRECE EL GUEVARISMO?

Guevara sostenía que “la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aún sin conocer la teoría” (Obras, Tomo II pág. 92 segunda edición Casa de las Américas 1977) mientras Lenin en su “¿Qué Hacer?” criticando el culto al empirismo y al voluntarismo defendía la tesis según la cual “*sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario*”.

Para ser hombres de vanguardia se requiere una teoría de vanguardia, han insistido los comunistas y han tenido la preocupación constante por depurar el movimiento obrero de las teorías burguesas, ajenas a sus intereses, concediendo a la lucha ideológica el lugar en el cual, de antemano, el proletariado tiene la victoria segura; así desde Engels una y otra vez el marxismo ha sido revitalizado con nuevos descubrimientos y aportes, hasta constituir lo que hoy tenemos como una ciencia que lejos de perder vigencia, la vida la confirma como correcta.

Guevara, como todos aquellos que niegan la importancia de la teoría revolucionaria, terminó en el empirismo y sus seguidores han remozado viejas teorías burguesas haciéndolas aparecer como “el auténtico marxismo latinoamericano”; no encuentran otra salida que introducir los contrabandos ideológicos de los viejos mencheviques rusos de comienzos de siglo y no tienen todavía la vergüenza suficiente para decir a las masas la verdad, sino que han puesto a “su teoría”, el remoquete de “marxismo crítico” o “marxismo nacional”.

Aún así, hay quienes se dicen marxistas—leninistas y todavía repiten como loros que no hay que conocer la teoría, que a los obreros hay que llevarles “mascado” el ABC, que el conocimiento es cosa de académicos, etc., etc. Pero vamos por partes.

### ¿CUAL ES LA TEORIA DEL GUEVARISMO?

El guevarismo se ha reivindicado como un movimiento consecuentemente luchador por el socialismo; sin embargo su socialismo es una mezcla ecléctica y contradictoria, pues su desprecio por la teoría científica los ha llevado a reivindicar, por ejemplo en el Movimiento 26 de Julio en Cuba, la teoría de la democracia Jeffersoniana, (fundamentos de la democracia burguesa norteamericana) para luego reivindicar el “socialismo” y el “comunismo” basándose en las enseñanzas de los revisionistas (sin desconocer que Guevara se opuso decididamente a la línea revisionista en cuanto a los estímulos materiales como base de la construcción socialista, privilegiando abiertamente los estímulos morales para tal fin).

De igual manera el guevarismo se ha planteado la lucha por la liberación nacional, liberación que conciben solamente con respecto al imperialismo yanqui, pero sus vacilaciones los ha llevado a postrarse de rodillas frente a otras corrientes y centros de poder imperialista: Cuba al socialimperialismo y los neoguevaristas, además, a la socialdemocracia y a la democracia cristiana.

### ¿CUALES SON LAS “ENSEÑANZAS”?

Sin embargo, es en el terreno de las “enseñanzas” de la revolución cubana donde se ha hecho más énfasis y donde algunos “marxistas” siguen repitiendo las tesis que Guevara sintetizó así:

*“1- Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2- No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3- En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo. (Estrategia y Táctica de la Revolución LA. pág. 38 Ormigon Editores Abril del 81)*

A partir de estos “grandes descubrimientos”, desarrollaron otra serie de postulados “teóricos” de los cuales la pequeña burguesía sigue haciéndose eco, en sus momentos de desesperación y en sus ansias de aventura.

Teorías como la revolución continental, que pretende reducir el internacionalismo al marco estrecho de América Latina a la vez que desconoce el desarrollo particular de las contradicciones en los distintos países; y el tercermundismo, que lleva a algunos personajes a considerar que los únicos movimientos revolucionarios, son los de América Latina, Asia y África, llegando a plantear que el proletariado de los países imperialistas, es también enemigo de la revolución.

La tesis manida de que no es necesario construir un Partido de Vanguardia de la Clase Obrera, sino una organización político—militar de carácter fundamentalmente campesino y no proletario. Algunos superando a Guevara y haciéndose solidarios con Salvador Cayetano Carpio, tratan de “poner de moda” las teorías del “partido en armas” y otra serie de “teorías” que tendremos que analizar más adelante.

La táctica y estrategia del guevarismo se fundamenta en la creencia de que un “foco” o un ejército de campesinos, levantando las banderas de la lucha por la tierra, puede tomarse el poder y construir el socialismo. De allí se derivan otras “enseñanzas” que los conduce a desconocer el análisis concreto de la situación concreta y a convertir en un principio general la expresión de Guevara “utilizar todas las formas de lucha, teniendo como eje principal la lucha armada”, planteamiento que han disfrazado de leninista y maoísta y frente al cual los jefes del “Grupo Comunista Revolucionario de Colombia”, los del “PLA—EGP” y otros que se dicen marxistas, se arrastran haciéndole concesiones al foquismo (ver “Alborada Comunista” de mayo de 1988); hablaremos de esto más adelante, pues esta interpretación revisionista ha causado y sigue causando graves daños al movimiento revolucionario.

Puede argumentarse en su defensa que los hombres en su desarrollo van madurando los conceptos y que evidentemente, Guevara, luego del triunfo de la revolución cubana, completó su formación y su teoría fue convirtiéndose en teoría científica.

Pero podemos afirmar, como demostraremos más adelante, que pese al lenguaje “marxista” de su discurso, no hubo modificación de fondo alguna, salvo agregarle a “su teoría” transfusiones del revisionismo moderno.

### **¿QUE NOS DICEN SUS SEGUIDORES?**

Por ese camino los “radicalísimos” señores del sesenta, que nos decían que la segunda declaración de la Habana era “El manifiesto comunista para América Latina” (ver documentos del PCC M—L) hoy después de sus travesuras aventureras, regresan (desde el punto de vista político) al seno de su padre revisionista, pues se les antoja que la democracia burguesa colombiana, que está caduca, necesita ser “remozada” y no se les pasa por la mente que lo que la sociedad actual necesita, es la democracia proletaria, sino que están tratando de devolver la rueda de la historia y quieren una “nueva constituyente” parecida a la de 1863 (ver constitución de Rionegro del General Mosquera), estos marxistas—leninistas”, “radicales” pequeñoburgueses, no miran pues adelante, al futuro, están enamorados del pasado y quieren hacer pasar sus teorías reaccionarias por teorías de vanguardia.

Pero los más consecuentes Guevaristas de la década del sesenta, el ELN, actualmente sólo dejan entrever, el más insignificante y estrecho “nacionalismo burgués”. Su “marxismo nacional” (“crítico” como lo llaman los sandinistas), su “socialismo camilista” como lo llama Manuel Pérez, que se fundamenta en derrotar al imperialismo yanqui y junto con la socialdemocracia, la democracia cristiana y los socialimperialistas construir una “patria libre” y “justa”, no es otra cosa que el empeño reaccionario de aplazar indefinidamente la contradicción principal. La contradicción entre el capital y el trabajo, que solamente puede resolverse con la abolición de la propiedad privada y las clases.

Así nos dicen que el socialismo del marxismo ortodoxo, no es realizable en los países atrasados y “periféricos”; que el proletariado no es la clase capaz de construir el socialismo (de ellos); y que la dictadura del proletariado es un invento de Lenin “el dogmático” (que hizo mucho mal con el libro “El Estado y la Revolución”); que solamente la pequeña burguesía como núcleo dirigente, junto con “la burguesía nacional” y todos los sectores populares, pueden acercarse gradualmente a la sociedad a los ideales de igualdad y demás cosas agradables a la pequeña burguesía. (Ver “La Transición Difícil”, “La autodeterminación de los pequeños países periféricos”. José Luís Coraggio y Carmen Diana Deere y otra “pléyade de grandes pensadores” por la clase obrera, Siglo XXI Editores, 1986).

Estas “novísimas teorías” de los neoguevaristas, no son otra cosa que contrabandos ideológicos de vieja data a lo Berstein y a lo menchevique, que solo ponen en evidencia el afán de la pequeña burguesía por seguir manteniendo el capitalismo con tal de compartir el poder con la burguesía, pero de igual forma nos están demostrando la vigencia del marxismo-leninismo y la incapacidad de la pequeña burguesía que no encuentra en su desespero, otra cosa que hacer, que “revivir” las viejas teorías reaccionarias, puestas ya en su justo lugar por los comunistas.

---

*”Nosotros no consideramos al marxismo como un dogma, ni como algo acabado estamos convencidos -dice Lenin-, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todas direcciones, si es que no quieren quedar rezagados de la vida...” Así que no puede haber un fuerte Partido Comunista, ni un fuerte Movimiento Obrero Revolucionario, sin una teoría revolucionaria que agrupe a todos los hombres de vanguardia, de la que estos beban, se formen y apliquen en sus luchas. “La teoría de Marx puso en claro la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: (que es lo que hay hacen los neoguevaristas) ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros (lo que hoy trotskistas, mamertos ,y demás revisionistas hacen), ni tampoco urdir conjuraciones (como lo entienden los anarquistas y lo entendía Guevara), sino organizar la lucha de clase del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del Poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista.” (Ver ‘Nuestro Programa’. Pág... 195 y U T. 8 Obras Completas Editorial Progreso 1984. El subrayado y los paréntesis son nuestros.)*

---

## II. LA CONCEPCIÓN GUEVARISTA DEL MUNDO

Guevara, pese a decir que *“reconocemos las verdades esenciales del marxismo como incorporadas al acervo cultural y científico de los pueblos y lo tomamos con la naturalidad que nos da algo que ya no necesita discusión”* (Obras, T.II pág. 94, seg. Edición Casa de las Américas, 1977) nunca entendió las verdades elementales del marxismo; sus teorías y más exactamente su práctica demuestran el desconocimiento, por su parte, tanto del materialismo dialéctico, como del materialismo histórico, de tal forma que jamás pudo entender las limitaciones materiales objetivas que rodean a los hombres y a los movimientos sociales.

### ¿QUIENES HACEN LA REVOLUCIÓN?

Guevara nos dice que basta la voluntad de un *“pequeño grupo de hombres apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario”* para derrotar cualquier ejército y tomarse el poder.

Así el problema de la revolución y de la liberación social es un problema de fe y de voluntad de pequeños grupos o individuos, que desarrollando la lucha armada y acciones heroicas crean las condiciones subjetivas y que, con su ejemplo, harán que las masas los sigan.

El guevarismo, cae en la concepción idealista de la historia cuando defiende la idea de que son los grandes hombres la fuerza motriz de la historia y cuando concede a las “vanguardias” el papel determinante. La incapacidad de comprender el papel de las masas y el desconocimiento del desarrollo de las contradicciones, le permite a Guevara y sus seguidores continuar afirmando que *“no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas”* (Estrategia y Táctica de la Revolución Latinoamericana, p. 38, Ormigón Editores, Abril 1981), concediendo a las masas el papel de colaboradoras y apoyo de los grandes hombres, que inflamados de odio luchan o *“lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria. Se lanza contra las instituciones especiales de la institucionalidad de un momento dado y se dedica a romper, con todo el vigor que las circunstancias permitan, los moldes de esa institucionalidad”* (Obra citada pág. 41).

El marxismo afirma por el contrario que *“la liberación de la clase obrera es obra de la clase obrera misma”* y otorga a las masas el papel determinante, ubicándolas como la fuerza motriz de la historia y ha demostrado desde siempre la justeza de su análisis. Así, el materialismo sostiene que los hombres, incluidos “los grandes”, son un producto histórico social, en últimas, resultantes de las contradicciones de la sociedad en donde habitan y, *“el hecho de que surja uno de estos, precisamente éste y en un momento y un país determinado, es naturalmente una pura casualidad. Pero si lo suprimimos, se planteará la necesidad de reemplazarlo, y aparecerá un sustituto, más o menos bueno, pero a la larga aparecerá”*. (Cartas Sobre Materialismo Histórico, F. Engels, 1890-1894, Ed. Progreso, 1980. pág. 27).

Y es que el marxismo se basa y fundamenta no en las ideas y en las creencias, sino en el análisis del movimiento objetivo de la sociedad, donde en últimas, el desarrollo está determinado por las contradicciones entre las diferentes clases y los intereses económicos de estas clases que, independientemente de su voluntad, se enfrentan, luchan, hasta alcanzar estas luchas connotaciones políticas e ideológicas y formas violentas.

Pero el Marxismo nunca ha desconocido el papel de las personalidades en la historia, por el contrario les otorga su justo lugar; pues bien sabemos que de acuerdo al grado de comprensión del movimiento social del cual forma parte, un individuo puede acelerar o retrasar un proceso, de igual forma que los dirigentes pueden contribuir a ahorrarle sacrificios innecesarios, o al contrario pueden conducirlo a descabros. Así, los individuos juegan, o bien un papel revolucionario, progresivo, si su actuación corresponde con la marcha objetiva del movimiento, o bien pueden jugar un papel reaccionario si su actuación va en contravía del movimiento general de la sociedad.

En ocasiones, como corresponde a Guevara, cuando los hombres no tienen en cuenta las leyes objetivas y las circunstancias y limitaciones de su actuación, es decir, cuando se cree que la revolución es un problema de buena fe y de mucha voluntad, se termina abortando un proceso, retrasándolo, haciéndolo más doloroso y difícil, cosa ocurrida en Bolivia y demás países latinoamericanos con la teoría del foco. El daño ocasionado por el foquismo es invaluable, no solamente por la cantidad de muertos innecesarios (los grandes dirigentes revolucionarios desaparecidos detrás de esta aventura), sino también el desgaste infructuoso que ha llevado a la perversión de la forma de lucha guerrillera, pretendiendo ahora utilizarla, por parte de la pequeña burguesía, no para destruir el régimen, sino para trazar acuerdos —mediante la presión—, con la burguesía, en el intento de repartirse el aparato de dominación—.

## **LAS FORMAS DEL MOVIMIENTO**

Pero la concepción guevarista, no solamente se queda en mirar a las masas como el apoyo de los héroes, es incapaz de comprender el movimiento de una manera dialéctica, y como los anarquistas solo admite los saltos, los cataclismos, las revoluciones; Guevara nos cuenta que *“la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminaron el primero de Enero de 1959, fue el 26 de Julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó la madrugada de ese día el Cuartel Moncada en la provincia de Oriente”* (Obras T. II pág. 367), con lo que nos dice que antes del 26 de Julio del 53, no existió ni movimiento

revolucionario, ni acción revolucionaria. Esta visión estrecha de la historia, esta pretensión de acomodar los hechos a la imaginación, lo lleva a desconocer que del año 1900 al año 1959, estallaron más de veinte levantamientos de campesinos, jornaleros y proletarios agrícolas en la misma provincia de oriente, sin mencionar las grandes jornadas estudiantiles y las huelgas de las primeras décadas de siglo.

Guevara y los guevaristas, no han entendido que los cambios cuantitativos por pequeños que sean, preparan y maduran los grandes saltos cualitativos, que aparecen como rompimientos en la continuidad.

*“El movimiento es evolutivo -dice Stalin- cuando los elementos progresivos continúan espontáneamente su labor cotidiana e introducen en el viejo régimen pequeños cambios, modificaciones cuantitativas. El movimiento es revolucionario cuando esos mismos elementos se unen, se penetran de una misma idea y se precipitan contra el campo enemigo, para destruir de raíz el viejo régimen e introducir en la vida cambios cualitativos, instaurando un nuevo régimen.*

*La evolución prepara la revolución y crea el terreno para ella, la revolución corona la evolución y contribuye a su obra ulterior”* (Obras Completas “Marxismo y Anarquismo” T.I pág. 308, Ed. 8 de Junio).

### **IDEALISMO Y VERDADES ETERNAS**

De igual manera los guevaristas y neoguevaristas han creído que la revolución y el socialismo, no son el producto del desarrollo histórico de las fuerzas productivas y la lucha de clases, sino que obedecen, como creía Bakunin, —y en ello no se diferencian mucho de Hegel— a los instintos naturales de libertad, justicia e igualdad —leyes eternas o ideales— a las cuales la humanidad ha venido acercándose, y no es por otra razón que tratan ahora de identificar el marxismo, la ciencia, con el cristianismo y que dentro de sus grandes maestros se encuentre Camilo Torres Restrepo.

La libertad, sostienen los marxistas, no es otra cosa que la conciencia de la necesidad y en esa medida se han preocupado siempre de aportar a la liberación de la clase obrera y las masas, buscando detrás de todo planteamiento los intereses de las clases que los argumentan, llegando a establecer claramente, como, lo que para los idealistas son verdades eternas —la moral, la justicia y la igualdad— siempre han correspondido a los intereses de las clases y su consecuente evolución a través de los distintos estadios sociales.

Todas las ideas tienen un sello de clase y un significado particular para cada una de ellas. Así la libertad, que para la burguesía y para el idealismo subjetivo y ubicado en él, el guevarismo, es la exigencia de la libertad individual (en la burguesía para explotar y competir en el mercado y en el guevarismo para “hacer revolución”), en el proletariado no consiste sino, en el conocimiento de las leyes que mueven los procesos y fenómenos para hacerlos obrar según un plan para nuestros fines, de acuerdo a la naturaleza de los mismos.

El socialismo no fue posible siempre; para que él fuera posible y necesario, la humanidad tuvo que haber creado las modernas fuerzas productivas y haber entrado estas en contradicción con las relaciones sociales derivadas del modo de producción capitalista.

De tal forma, la igualdad, la justicia, la moral, tienen en la burguesía su significado particular, que en el fondo solo pretende justificar la explotación y defender la propiedad privada, teniendo de esa forma un instrumento más para sojuzgar e impedir que la clase obrera quite el manto que encubre su contenido real. Por el contrario, para el proletariado no tienen otro significado que la abolición de la propiedad privada y las clases mismas, cualquier consideración que se aparte de esta base real cae necesariamente en la sofistería, por eso, cuando se menciona y se habla de una pretendida justicia e igualdad en general, se está contribuyendo a oscurecer el contenido real de las mismas y por consiguiente se está cayendo en el mismo campo burgués —al final el más interesado en mantener el velo—.

Desconociendo estas verdades, el guevarismo y el neoguevarismo, no contribuyen a develar las contradicciones y a explicar científicamente el movimiento ascendente de la sociedad, sino por el contrario, contribuyen a oscurecer la conciencia de las masas y a perpetuar su ignorancia, sirviendo con ello a su enajenación y no a su liberación como pretenden hacer creer sus jefes o como su militancia sinceramente cree.

El marxismo, es la teoría más revolucionaria, no por dogmatismo —como sostienen los idealistas— sino porque es la única teoría y método que ha sido capaz de descubrir las leyes generales que han llevado a la humanidad a la época del imperialismo, e igualmente ha establecido con claridad las leyes y contradicciones que marcan su agonía y el futuro luminoso del comunismo, y sobre todo, ha descubierto la única clase capaz de dirigir la sociedad hacia ese fin: la clase obrera.

---

*“Toda teoría moral que ha existido hasta hoy es el producto, en última instancia de la situación económica de cada sociedad. Y como la sociedad se ha movido hasta ahora en contraposiciones de clase, la moral fue siempre una moral f de clase; o bien justificaba el dominio y los intereses de la clase dominante, o bien, en cuanto la clase oprimida se hizo lo suficientemente fuerte, represento la irritación de jos oprimidos contra aquel dominio y los intereses de dichos oprimidos orientados al futuro. Una moral realmente humana que esté por encima de las contraposiciones de clase, y por encima del recuerdo de ellas, no será posible sino en un estadio social que no solo haya superado la contraposición de clase, sino que ja haya además olvidado para la práctica de la vida’.*

Federico Engels.

---

### III. SOBRE LA VIOLENCIA: GUEVARISMO O LENINISMO

#### EL “FOQUISMO”: LA LUCHA ARMADA “EJE PRINCIPAL”

Hablando de las enseñanzas de la revolución cubana y atribuyéndose el mérito de *“haber destruido todas las teorías de salón —dice Guevara—: hemos demostrado que un grupo pequeño de hombres decididos apoyados por el pueblo y sin miedo a morir si fuera necesario puede llegar a imponerse a un ejército regular y disciplinado y derrotarlo definitivamente. Hay otra que deben recoger nuestros hermanos de América Latina, situados en la misma categoría agraria que nosotros y es que hay que hacer revoluciones agrarias, luchar en los campos, en las montañas y de aquí llevar la revolución a las ciudades, no pretender hacerla en estas sin contenido social integral.”* (Obras T. II p.21).

No es solamente el culto a los grandes hombres lo que caracteriza el guevarismo, es también la creencia de que un foco guerrillero que va *“haciendo la reforma agraria”*, va haciendo con ella el socialismo y llega todavía más lejos; la deducción de que la revolución no consiste sino en derrotar al ejército, lo conduce a plantearse que *“hay argumentos fundamentales que, en nuestro concepto, determinan la necesidad de la acción guerrillera en América como el eje central de la lucha”* (Estrategia y Táctica pág. 58) y no hay en tales ‘argumentos’ una sola referencia a la lucha de clases y a las formas de organización y lucha de las masas, salvo para ubicarlas como potenciales *“colaboradoras”* del grupo guerrillero, del *“foco”*.

Este postulado revisionista, que luego han sintetizado en *“utilizar todas las formas de lucha teniendo como eje principal la lucha armada”*, no es más que la interpretación pequeño burguesa de la lucha de clases.

Muchos de los que se dicen Marxistas—Leninistas, en la actualidad, pretenden reeditar el *“foquismo”*; desde los jefes del Grupo Comunista Revolucionario, hasta personajes de *“Deslinde”*, pasando por el PLA EGP, *“Praxis”*, etc. Estos compañeros no han entendido todavía el ABC de la lucha de clases o al menos eso demuestran, al hacerse eco de los

postulados revisionistas de Guevara y de Carpio en su insistencia de “Partido en Armas” y en la adopción de la tesis guevarista de la lucha armada “como eje principal” (de los “partidos en Armas” hablaremos adelante).

### **EL LENINISMO: SOBRE LA LUCHA GUERRILLERA**

Pero dejemos que sea Lenin quien hable por nosotros: *“En principio, jamás hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una acción militar que puede ser utilísima y hasta indispensable en cierto momento de la batalla, con cierto estado de las fuerzas y en ciertas condiciones.”* Y prosigue haciendo ver que mientras no exista un partido fuerte, esta práctica no desorganiza las fuerzas enemigas sino las propias. *“... Recuerden los últimos sucesos: ante nuestros propios ojos, grandes masas de obreros de la “plebe” de las ciudades arden en deseos de lanzarse a la lucha, pero resulta que los revolucionarios carecen de un Estado Mayor de Dirigentes y Organizadores. En estas condiciones, el paso de los revolucionarios más enérgicos al terror, no amenaza con debilitar los únicos destacamentos de combate en que se pueden cifrar esperanzas serias? No implica el peligro de que se rompa el lazo de unión entre las organizaciones revolucionarias y las dispersas masas de descontentos, que protestan y están dispuestos a luchar, pero que son débiles precisamente a causa de su dispersión? Porque no debe olvidarse que este lazo de unión es la única garantía de nuestro éxito...”* Y esta no es precisamente la experiencia dolorosa de todo el “foquismo” anterior en América Latina? No es este precisamente el error más grave del PCC (M—L) y de todos los revolucionarios del 60? *“...Estamos muy lejos de pensar que deba negarse todo valor a heroicos golpes aislados — prosigue Lenin— pero es nuestro deber prevenir con toda energía contra toda afición al terror, contra su concepción como medio principal y fundamental de lucha, cosa a la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual.”* Y no es hacia allí que se encaminan nuevamente algunos marxistas—leninistas cuando el esfuerzo fundamental va encaminado a formar destacamentos militares, cuando ni siquiera se tiene una influencia de peso en la clase obrera? *“...El terror jamás será una acción militar de carácter ordinario: en el mejor de los casos, solo es utilizable como uno de los medios que se emplean en el asalto decisivo”* (Obras Completas . Y “Por Donde Empezar” los subrayados son nuestros).

Y que estos “leninistas” y “maoístas” no sigan achacando tesis revisionistas como “la lucha armada como eje principal” a la teoría revolucionaria porque los comunistas nunca han mirado la guerra revolucionaria solamente como el enfrentamiento entre ejércitos o aparatos, sino como el enfrentamiento de las clases. La lucha armada no es pues para los marxistas su actividad principal en todo momento, —como dicen los guevaristas—, sino cuando está cerca la insurrección, o cuando la lucha armada cobra carácter de masas, o cuando son las masas armadas las que se enfrentan al enemigo (uniformado o no), o cuando la lucha de clases adquiere carácter de guerra civil generalizada. Tal como nos lo muestra la historia del movimiento comunista, en la guerra popular en China, en la guerra popular en Viet Nam, y como lo vemos ahora en la guerra popular en el Perú.

En este planteamiento no existe ningún peligro de desviación, como sostenía en alguna discusión un compañero de “Deslinde”, ya hemos dicho que no nos oponemos a toda acción violenta, pero, *“El partido del proletariado jamás puede considerar que la guerra de guerrillas será el único método de lucha, ni siguiera el principal; que este método debe estar subordinado a los otros, debe guardar proporción con los métodos principales de lucha y estar ennoblecido por la influencia ilustrativa del socialismo.”* (Lenin, Obras Completas T. 14 pág. 10 “Sobre la Guerra de Guerrillas”; subrayado nuestro). Las formas de lucha que se dejan a su marcha espontánea, es decir, cuando no tienen la dirección del partido del proletariado, se descomponen, se pervierten y se prostituyen (ver obra citada). Y es que acaso la lucha guerrillera dirigida y librada por la pequeña burguesía colombiana no ha conducido a la perversión de este método?

### **EL FOQUISMO NO TIENE NADA EN COMUN CON LA GUERRA POPULAR!**

Pueden algunos marxistas “engolosinarse” nuevamente con el foquismo, sin hacer un análisis serio y repetir la historia? Posiblemente, pero solamente los pequeñoburgueses podrán seguir

aventurando y creyendo que su guerra es la guerra del proletariado y las masas. Los compañeros que de buena fe están en los grupos foquistas, pueden seguir creyendo que están haciendo lo mejor, pero cualquiera que no “trague entero” o posea un poco de conocimiento, cualquier marxista serio tiene que reconocer que la lucha foquista librada en el país no sirve a los intereses de la lucha de clase del proletariado, sino a obscurecer la conciencia de las masas.

El foquismo, el guerrillerismo errante, los grupos de combatientes profesionales que llegan a las zonas campesinas como los salvadores y que no vinculan a las masas a una verdadera guerra popular, ha llevado a los jefes guerrilleros a componendas con los capitalistas (defensa de la propiedad privada a cambio de una cuota, el narcotráfico, el secuestro). Para terminar, como en el caso del M—19, renunciando no solamente a la lucha guerrillera, sino también a la lucha de clases, desengañando a los revolucionarios honrados que militan en estos grupos, y todo esto a cambio de las migajas en el aparato del poder del Estado.

La lucha guerrillera nacida del periodo del 48, es producto de unas condiciones materiales objetivas concretas, muy distintas de los “focos” guerrilleros creados por la pequeña burguesía en el periodo de finales del 60, forma de lucha implantada en los campos (bajo la teoría del “foco” de Debray y de una aplicación mecanicista pequeño burguesa de la guerra popular prolongada), que lleva más de veinte años y que no ha pasado de ser una guerra “artificial” e interminable, sin lograr convertirse en guerra del pueblo, en guerra de masas. Cosa muy contraria de lo que viene sucediendo en el Perú, con la GUERRA DE MASAS dirigida por el Partido Comunista de ese país.

Respecto a los compañeros marxistas—leninistas que aplicando mecánicamente la concepción de la guerra popular prolongada, sostienen que debemos marchar al campo y poner la lucha guerrillera como la forma principal de lucha, deberían mirarse en el espejo de los esfuerzos de esta índole que ya hicieron los marxistas—leninistas del 60. Pese a sus buenas intenciones, terminaron haciendo focos. Es que son, también aquí, las condiciones concretas las que determinan la validez histórica de las formas de lucha.

#### IV. LA ORGANIZACIÓN DE VANGUARDIA

##### ¿“PARTIDO EN ARMAS” O PARTIDO DE CLASE?

Incapaz de comprender la lucha de clases, incapaz de asimilar el materialismo histórico, a Guevara no se le pasaba por la mente la necesidad del partido político de la clase obrera y al igual que los elementos desclasados se le antoja que *“El pueblo masa todavía dormida a quien había que movilizar y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor del movimiento, generador de conciencia y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria.”* (Obras T. II pág. 368, el subrayado es nuestro). Sólo a los anarquistas —Bakunin, que hablaba de “la propaganda por los hechos” — se les puede ocurrir que sus acciones generan conciencia revolucionaria y movilizan (cualquiera que conozca la historia no puede más que sonreír con tan “gran enseñanza” que todavía repiten como loros los pequeño burgueses); a lo narciso, no pueden entender que las masas se movilizan y luchan revolucionariamente cuando adquieren conciencia de sus reales intereses y no por simple seguidismo de los ‘hombres de vanguardia’.

Las llamadas organizaciones político—militares, los “Partidos en Armas”, son un invento pequeño burgués y han demostrado su incapacidad para dirigir la lucha de clases del proletariado, sus ideólogos han tenido que recurrir a inventarse e implantar las llamadas “Organizaciones Intermedias de Masas” u “Organizaciones Políticas de Masas”; que no son, ni organizaciones naturales de las masas, ni organizaciones del partido.

En todas las organizaciones político—militares, en todos los “partidos en armas”, cada jefe (de comando, escuadra, columna, etc.) decide por sus subalternos y el Jefe Único o “Comandante en Jefe”, decide por todos, convirtiéndose así las organizaciones, no en instrumentos de la clase, sino en dóciles instrumentos de sus “amos y dueños” —Al estilo feudal donde cada señor tiene sus siervos— y para nadie es desconocido como se han saldado las discusiones ideopolíticas en

el seno de todas estas organizaciones, o con el asesinato, llamado “ajusticiamiento”, o con la expulsión sin argumentaciones (Roque Dalton en el Salvador, Aguilera, Romero Buj en Colombia, etc.). De otro lado, es habitual que cada “comandante” desarrolle su actividad y dirija “su gente”, no bajo la orientación y dirección de un órgano central, sino de acuerdo a su criterio, presentándose inevitablemente organizaciones autónomas dentro de la organización (Sandinistas, UC—ELN, ADO, etc.).

En contra de lo que piensa la pequeña burguesía, los comunistas sostienen que la vanguardia de las masas, la vanguardia del proletariado: Primero, solo puede ser **la parte más conciente** de la clase de los proletarios, sus ideólogos y dirigentes, su **destacamento de avanzada** que tiene que organizarse en un partido independiente. Segundo, que debe **eleva a las masas** atrasadas, no solamente desde el punto de vista de la actividad, sino y principalmente desde el punto de vista de la **comprensión de sus intereses, de su misión histórica**, a su nivel de comprensión. Tercero, que ello sólo lo **aprenden las masas en el transcurso de su propia lucha**, económica (de resistencia), política e ideológica—teórica y no en la lucha que libran los “héroes” por ellas.

El proletariado necesita su Partido Revolucionario, dirigente de todas las formas de lucha y de organización de las masas que aparecen en el desarrollo de la lucha de clases; los marxistas **no se inventan** las formas de lucha, los comunistas **aprenden** de las masas y generalizan, organizan y hacen consciente las formas de lucha que las masas desarrollan y que sirven a su propósito: Derrotar la clase de la burguesía y destruir su aparato de dominación, su Estado, sustituyéndolo por el Estado de la clase de los proletarios y por el pueblo en armas.

De aquí se comprende que la forma superior de organización —la vanguardia— no puede ser el foco guerrillero de radicales pequeñoburgueses, como siguen creyendo los neoguevaristas, tampoco puede ser, por consiguiente, la organización de obreros medios y los grupos de conjuradores, que a lo suma podrán ir a la cola de cualquier corriente burguesa de moda.

Por último, pueden sus seguidores decir que Guevara, después del triunfo de la revolución cubana se “convirtió” al marxismo y defendió las tesis leninistas del partido de cuadros, pero también allí veremos que “su marxismo” sólo consistió en las inyecciones que recibió de los revisionistas. Así nos sustenta las teorías de la *“discusión colectiva, decisión y responsabilidades únicas”* (ver Obras, “El partido Marxista—Leninista”), es decir, se discute pero en últimas es el jefe quien decide. Para terminar impulsando en Bolivia y en común acuerdo con los mamertos, no el Partido Marxista—Leninista del cual habló alguna vez y del cual necesitaba la clase obrera en Bolivia, sino un tristemente célebre, “foco guerrillero”.

### ¿PLURALISMO IDEOLOGICO O HEGEMONIA PROLETARIA?

Guevara el radical, “crítico furibundo” de los electoreros partidos mamertos, termina junto con estos en el “Partido Unificado de la Revolución” en Cuba y defendiendo la entrega de la isla al dominio del imperio ruso (ver carta de despedida a Fidel Castro). No es raro, por tanto, que en el continente, ninguna organización terrorista (ELN, Tupamaros, ADO, FALN, FPL, Sandinistas, etc.) haya sentado una posición de principios frente a los partidos mamertos y frente al socialimperialismo. De igual manera, no puede extrañarnos que Guevara terminara “conciliando” con los mamertos del “Partido Comunista Boliviano” realizando acuerdos para impulsar un foco guerrillero en ese país, como tampoco puede extrañarnos que en las distintas agrupaciones neoguevaristas convivan pacíficamente “cristiano — marxistas”, socialdemócratas, nacionalistas, y toda clase de oportunistas.

Los neoguevaristas, los “marxistas críticos” hoy nos traen lo “último en guarachas” y contra todo “dogmatismo ortodoxo”, nos plantean que ante la existencia de una cantidad de “vanguardias”, lo que hay que hacer —defendiendo el pluralismo a lo kautskiano y trotskista— es una “vanguardia colectiva”. Lo que es más o menos una versión del guevarismo un poco menos “pudorosa” y esta no puede ser otra cosa que una posición abiertamente revisionista y oportunista.

Desde Marx y Engels, los comunistas han defendido en la teoría y en la práctica, la justeza y necesidad de la **independencia ideológica, política y organizativa del proletariado**. El

proletariado no puede llevar a cabo su misión histórica: La abolición de la propiedad privada y de las clases; si no lucha independientemente para garantizar su **HEGEMONIA** en la conducción del movimiento revolucionario. La única clase que no tiene nada que perder, por consiguiente la única clase capaz de llevar la sociedad a la abolición de toda forma de opresión y explotación es la clase obrera, en esa medida tiene que “ganarse”, por así decirlo, al resto de las masas explotadas, para su programa, su táctica y sus métodos. No es solamente para conquistar el poder político, que la clase obrera necesita su partido; con más razón lo necesita para sostenerse en él. La burguesía, necesitó de sus partidos en los distintos estados y países para conquistar el poder político, a la vez que se sirve del Estado por Medio de ellos. De la misma manera el proletariado no puede abandonarse a su suerte, sino por el contrario tiene que organizarse, antes y después de la toma del poder para alcanzar sus objetivos.

Los comunistas hemos aprendido en más de un siglo de existencia, que la unidad se conquista, mediante la diferenciación ideológica y política, delimitando rigurosamente los matices y combatiendo a los oportunistas. Comunista no es el que se pone el rótulo y la historia ha demostrado (a veces dolorosamente) que los agentes de la burguesía también se disfrazan de comunistas, también se arman y se “hacen revolucionarios” y que en los momentos decisivos, pueden echarlo todo a perder, hacer fracasar la revolución y que la única garantía de que ello no suceda es desenmascararlos a los ojos de las masas, expulsarlos del partido y de las organizaciones proletarias y derrotarlos teórica y prácticamente en el movimiento.

Quienes de buena fe creen que todo oportunista que empuñe un arma y se autoproclame revolucionario, lo es, y no lo desenmascaren ante las masas, se convierten, de buena fe también, en oportunistas y en traidores de la causa de los obreros.

## **V. SOBRE EL ESTADO: ¿DICTADURA DE QUIEN?**

### **ANARQUISTAS Y REVISIONISTAS**

Los guevaristas, pueden argumentar que su jefe defendió teórica y prácticamente la dictadura del proletariado y que ello ya es una oposición de principios frente al anarquismo; pues bien: en primer lugar los anarquistas han sido violentos defensores de la abolición del estado, pero luego que Marx y Engels demostraron la inconsistencia y utopía de sus teorías sobre el estado, muchos se pasaron al lado de los revisionistas y filaron con Berstein y Kautsky, defendiendo el “autonomismo”, la “democracia pura” y ahora los neoguevaristas hablan de “socialismo” a secas; su condición de pequeño burgueses les hace resistirse a todo lo que sea disciplina y trabajo, al igual que la burguesía, no pueden aceptar que la “chusma ignorante” dirija la sociedad.

En segundo lugar, fue sólo después de la revolución cubana que Guevara aceptó teóricamente la idea de la dictadura del proletariado; pero la entendió como la concebía la camarilla dominante en la URSS, es decir, como la dictadura de los burócratas del partido que a nombre de los obreros explotan y oprimen las masas de su país y expolían a otras pueblos.

Guevara, todavía después de la revolución cubana le seguía atribuyendo a los- grandes hombres todo el mérito y los ubicaba como la “columna vertebral” para la construcción socialista; su socialismo no pasaba de ser la obra de los cuadros, desplazando las masas, menospreciando su papel creador y transformador, excluyéndolas de su participación consciente en la administración del estado, en la planificación económica y en el control sobre la burocracia estatal, quedando así relegadas a cumplir en su fábrica o frente de trabajo las directrices de los burócratas. Las asambleas de fábrica y demás, que Guevara defendía, no iban encaminadas a que las masas definieran y tomaran una actitud consciente frente a todos los problemas sino a discutir los problemas particulares y concretos de “su fábrica”, castrando su potencial.

Es que para la pequeña burguesía es muy difícil aceptar que son las masas, verdaderamente, la fuerza motriz de la historia, además de esconderse detrás de su actitud, el interés mezquino por conservar los puestos privilegiados en el poder.

### **LOS “MARXISTAS CREADORES”**

**Toda la lucha de la pequeña burguesía es por vivir bien sin tener que trabajar.** Por eso los neoguevaristas, los “marxistas creadores” (sandinistas y demás ideólogos de la pequeña burguesía “radical” latinoamericana) nos dicen ahora que *“los antiguos modelos del proletariado industrial como fuerza dirigente y la vanguardia como su representante político dentro de una dictadura del proletariado no tienen validez para las transiciones al socialismo que se dan en los pequeños países de la periferia... A la vez (que) el portador de esta contradicción (contradicción principal) no es, como la lógica interna del desarrollo capitalista permitía teorizar, el proletariado industrial periférico, sino un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y étnicas en que predominan el campesinado y sectores urbanos difícilmente ubicables en el sistema tradicional (marxista) de clases, coma fuerza social, y una pequeña-burguesía revolucionaria, como grupo dirigente”* (La transición difícil, Carmen Diana Deere — José Luis Coraggio y otros, Siglo XXI Editores, 1986, págs. 35 y 15. Paréntesis nuestros).

Así teorizan los “novísimos revisionistas” evolucionando el guevarismo, con la intención de convencer a los obreros de que su dictadura representa a toda la sociedad, en la medida en que también la burguesía “comprometida con la revolución” y las demás clases, tienen representación en el estado: económicamente a través de la empresa mixta y los organismos planificadores de la economía, políticamente a través de la “Asamblea Nacional Popular” (ANP) y la “vanguardia”, orquesta la conciliación de clases. (Ver obra citada: La transición... y analizar propuesta de “A Luchar”).

La dictadura del proletariado, sostienen estos “grandes pensadores”, es un gran error teórico de Marx, llevado a su extremo por Lenin en su folleto “El Estado y La Revolución”. Muy por el contrario, dice Marx que su teoría sólo ha evidenciado que las leyes propias del capitalismo conducen allí; y por supuesto este descubrimiento que se constituye en la piedra angular de toda la doctrina marxista, es precisamente el que la hace más peligrosa y aborrecible por parte de la pequeña y gran burguesía. No es por otra razón que Berstein, Kautsky y desde ellos, todas las “novísimas” corrientes burguesas tengan como su principal blanco de ataque este postulado; por consiguiente no es pues la primera, ni será la última vez, que tengamos que poner el marxismo sobre su piedra de toque.

---



---

*“No se trata de lo que este o aquel proletario, o incluso el proletariado en su conjunto, pueda representarse de vez en cuando como meta. Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo. Su meta y su acción histórica se hayan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual”.* (C. Marx, La Sagrada Familia, pág. 102, Edit. Grijalbo).

---



---

Y, agregamos nosotros, que tampoco se trata de lo que tal o cual pequeño o gran burgués o incluso toda la clase de la burguesía quiera o tenga por objetivo en determinado momento. Se trata de una contradicción antagónica que como ley del capitalismo se impone, a pesar de y contra todos aquellos que pretenden desconocerla olímpicamente o que ingenuamente busquen humanizar el capitalismo.

¿De dónde se deduce que la sociedad burguesa y la democracia burguesa conducen a la sociedad a establecer la dominación de la clase de los proletarios, su dictadura? Veamos:

El marxismo descubrió la génesis, el desarrollo y las contradicciones que marcan el fin del modo de producción capitalista y dedujo de allí las premisas del socialismo. El leninismo desarrolla la teoría marxista analizando las nuevas condiciones del capitalismo desarrollado, el imperialismo. Lenin demuestra que el imperialismo es la fase superior y última del capitalismo, es decir el capitalismo agonizante, antesala de la revolución socialista proletaria mundial. El Marxismo-leninismo nos demuestra entonces, que estamos a un “pasito” del socialismo, que

solamente hay que poner en concordancia las modernas fuerzas productivas con unas nuevas relaciones sociales de producción.

Nadie se atreve a negar que el capitalismo en su evolución ha reemplazado la libre competencia por el monopolio, de la misma manera que ha puesto al capital parásito financiero en el lugar predominante en oposición al capital industrial, conduciendo también a que un puñado de capitalistas se repartan el mundo y que, en su lucha desenfrenada por los mercados y las fuentes de materias primas, arrastren a los pueblos a las guerras de rapiña imperialistas. Es así que los imperialistas han conducido a la humanidad a dos de estas carnicerías y todos sabemos de los preparativos de una tercera, donde incluso está en juego la existencia misma de la humanidad.

Y es que **el imperialismo no tiene otra salida que quemar una gran parte de las fuerzas productivas creadas por el trabajo, ante la imposibilidad de los capitalistas por satisfacer las necesidades de la humanidad**, y no por que no existan las premisas para satisfacerlas, sino porque el capitalismo y los imperialistas perderían su esencia: el interés de la ganancia.

A la par con el desarrollo de las fuerzas productivas, la centralización y el monopolio, el capitalismo ha ido socializando cada vez más los procesos productivos, vinculando cada vez en mayor proporción la fuerza de trabajo en las grandes industrias, haciendo crecer las filas del proletariado y disminuyendo, casi extinguiendo, la clase de los campesinos.

Los “sectores difícilmente ubicables en el sistema tradicional (Marxista) de clases”, no son otra cosa que trabajadores proletarios también al servicio del gran capital, que les extrae la plusvalía a través de los empréstitos (del capital financiero la mayoría de las veces).

**Las condiciones que constituyen al proletariado en la clase de vanguardia llamada a construir el socialismo no han variado** (la contradicción principal sigue siendo la contradicción capital—trabajo) más aún, sus fuerzas numéricas y su experiencia no disminuyen sino que se acrecientan todos los días, la marcha de la sociedad no niega sino que confirma la tendencia histórica, que acerca a la clase obrera al poder y la impulsa (a pesar y contra las intenciones de sus enemigos) a establecer su dominación.

Las derrotas sufridas por el proletariado en los países en donde ha llegado al poder no sólo no invalidan la justeza de la necesidad de su dictadura, por el contrario nos alerta a hacerla total, omnímoda, como dirían los camaradas chinos y a no abandonar los terrenos una vez conquistados; este es el principal y más grande aporte de Mao Tse Tung y la experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria China: **Abolir las clases y la propiedad privada, abarca toda una época de revolución, con la instauración de la dictadura del proletariado no se acaban las clases, el socialismo solamente le facilita las condiciones a la clase obrera para su cometido, pero nadie puede garantizar de antemano, que la burguesía no se tome el poder nuevamente.** Nadie puede alegar que fue la dictadura del proletariado la que convirtió a Rusia socialista en Socialimperialista, muy por el contrario, fueron las fuerzas burguesas contrarrevolucionarias las que usurparon el poder a los obreros (esto no de ahora sino desde hace más de 30 años) y desmontaron sus fuerzas revolucionarias muchas veces a sangre y fuego para reinstaurar el capitalismo, como posteriormente también lo hizo la burguesía china.

## **VI. INTERNACIONALISMO PEQUEÑOBURGUES O INTERNACIONALISMO PROLETRIO**

Queda, a pesar de lo dicho, un campo en el cual “puede” defenderse el guevarismo: el internacionalismo. Sus seguidores pueden presentar a Guevara como el internacionalista consumado, que siendo argentino peleó en Cuba y contribuyó enormemente a la victoria y construcción socialista en ese país, peleó en el Congo y murió peleando en Bolivia. Ello no puede obviamente desconocerse y echarse al costal de la basura, sin embargo, y como veíamos anteriormente, no es la buena voluntad y la fe lo que hace a los comunistas, allí también podemos demostrar que fue su actitud voluntariosa de “hacer revolución” lo que lo llevó a sus diferentes aventuras, pues en el terreno de los principios no fue más allá del chovinismo continental con respecto al imperialismo yanqui sin preocuparse en ningún momento del socialimperialismo, del cual anduvo de la mano en todas sus andanzas.

No es por otra razón que frente al gran debate internacional de principios de la década del sesenta, en los momentos en que el movimiento comunista definía la orientación del proletariado mundial (la discusión y el deslinde entre el revisionismo del PCUS y el Maoísmo), Guevara y los jefes de los grupos terroristas latinoamericanos se limitaron a decir que *“dadas la virulencia e intransigencia con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, **no podemos tomar partido** por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aún cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de otra. En el momento de lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su explicación. En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes”* (Ob. T II p. 597 s.n.)

Para el guevarismo la discusión de principios divide (no depura), pero su concepción metafísica del mundo, que conduce al eclecticismo, le permite separar la táctica de la estrategia, los métodos de la línea política y esta a su vez de la ideología. Esta reducción vulgar y oportunista de los postulados esta vacilación para encarar a los enemigos del proletariado no conduce a desenmascarar a los traidores de la causa de los obreros, sino a reducir su peligrosidad.

Guevara, sí tomó partido y traicionó los intereses del proletariado mundial (no solamente el de Cuba) cuando concilió con los socialimperialistas en lugar de luchar al lado del presidente Mao y de Enver Hoxha (quienes se levantaron contra las pretensiones imperialistas del nuevo bastión de la reacción capitalista).

Algunos argumentan que Guevara no podía hacerlo, pues ocupaba puestos de responsabilidad en el estado cubano, donde se encontraba en minoría, pero tal argumento no es otra cosa que justificar el oportunismo; a los enemigos del proletariado no se les adorna, ni se les encubre sus intereses rapaces, muy por el contrario siempre hay que denunciarlos y desenmascararlos y Guevara nunca sentó una posición de principios frente a los nuevos zares de Rusia, encubriéndolos. Independientemente de lo que digan sus defensores, no solamente no los denunció, sino que además realizó acuerdos con sus representantes en Bolivia.

Guevara y los demás dirigentes cubanos nunca confiaron en la fuerza invencible del proletariado mundial y en aras de defender “su revolución” hicieron migas con los socialimperialistas entregándoles el dominio de la isla.

Por esta razón, a las distintas conferencias realizadas en “Cuba Socialista” nunca se invitó a los partidos Marxistas—Leninistas, sino a los partidos mamertos y a los grupos guerrilleros de radicales pequeño burgueses del continente.

Su internacionalismo nunca fue más allá de prestar ayuda a los grupos foquistas de los distintos países del continente, con la esperanza de dividir las fuerzas del imperio yanqui y evitar su intervención directa en la isla (ante la desconfianza que de todas maneras tenían de la ayuda de los socialimperialistas).

El internacionalismo proletario no es la aventura personal de cualquier individuo o grupo, pues si a eso vamos, los trotskistas o cualquier pequeñoburgués podría obnubilarnos (La brigada Simón Bolívar en Nicaragua, por ejemplo). Muy por el contrario, el internacionalismo proletario es el reconocimiento de la existencia del proletariado como una sola clase mundial, con un enemigo igualmente mundial, de donde se desprende la necesidad de una lucha mundial de la clase de los proletarios contra la burguesía, por encima de los intereses de nación o de patria. De allí que más que la verborrea y los actos heroicos aislados, el proletariado necesita de una dirección acertada que le ayude a comprender su situación y la manera de enfrentar sus enemigos.

Ahora los neoguevaristas ya no solamente hacen migas con el socialimperialismo, sino que andan de chupamedias de la socialdemocracia y del capital imperialista demócrata cristiano.

Su internacionalismo se queda en un “marxismo nacional” y en asistir a la cola de la burguesía imperialista a todas las conferencias y eventos donde se hable de deuda externa y se presione por el “Nuevo Orden Económico Internacional” (NOEI), léase “Nueva Propuesta de Reparto del Botín Mundial, además de las arandelas de la democracia burguesa como la “soberanía nacional”, la defensa de los recursos naturales y los demás temas que son como melodía para la burguesía mientras no se hable de lucha de clases, ni de dictadura del proletariado y mucho menos de la necesidad de una Internacional Comunista que entierre el cadáver putrefacto pero todavía andante del capitalismo.

José Núñez

Marzo de 1990